

por alianza perpetua a un organismo a quien inspira el Departamento de Estado saxoamericano. Y no obstante se empeñan en presentarlo influido de ideales de paz y de solidaridad continental, levantando en alto el escudo simbólico de la soberanía de estas naciones. Nos damos cuenta del engaño y un deber de dignidad nos mueve a declararlo. Pregonar ideales de acercamiento es farsa, porque la política financiera en que se apoya el Gobierno que sustenta la Unión Panamericana es esencialmente imperialista. Absorbe esa política todas las actividades de los pueblos panamericanizados y va así creando un tremendo estado con tres garfios invencibles: el militar, el económico, el geográfico. Es el cetro de la dominación saxoamericana. La invención del organismo que ha acabado después de cuatro décadas por llevar el nombre de Unión Panamericana, no hace sino servir los designios de ese dominio. Todo lo que se oriente hacia la formación de naciones dueñas de su expresión libre, va contra el garfio geográfico. Y entonces urge el poder que una, que vaya contra los «territorios desatados» que dice la poetisa Mistral en su canto al *Pan-American Day*. Para unir «territorios desatados» se forman enormes compañías a las cuales, como a la *Pan American Airways*, el Departamento de Estado impulsa y apoya ante estos países para que le hagan entrega de sus rutas aéreas. Lo importante es que el garfio geográfico se fortalezca, se vuelva invulnerable con vías aéreas, marítimas y terrestres. Lo que importa también es que el garfio económico se clave hondo haciendo entrega al capital saxoamericano de nuestras riquezas naturales. En esta forma el garfio militar completa el tridente que blande ciertamente el gobierno imperialista de los Estados Unidos.

Tenemos que revelarnos contra las agencias de panamericanismo, porque son funestas para la vida de libertad de nuestros países. El Presidente Hoover puede decretar las ceremonias que graben en la mente de su pueblo la idea de servicio continental prestado por la Unión Panamericana, ya que este organismo es de índole política y una agencia imperialista. Pero nosotros, los pueblos de la América amenazada de ser panamericanizada, no podemos lanzar el mismo grito de triunfo. Casi por instinto tenemos que buscar la defensa. El *Pan American Day* pretende crear un nuevo rito que halague nuestro indigenismo. Saben las fuerzas imperializantes que mientras vivamos de ritos pueden ellas ir eficazmente reduciéndonos a su dominio. No hay así estruendos propicios al escándalo. Bajo el pretexto de una comunidad de intereses y aspiraciones con los Estados Unidos, se quiere que nos pongamos a corearlos, a hacerles sentir que estamos convencidos del desinterés y de la nobleza del trato que su Gobierno imperialista nos da. Cuando en la realidad lo único que aparece es la absorción desatada, el concepto de inferioridad lamentable en que se nos ve vivir. Para halagarnos se pregona que estamos en un mismo plano de civiliza-

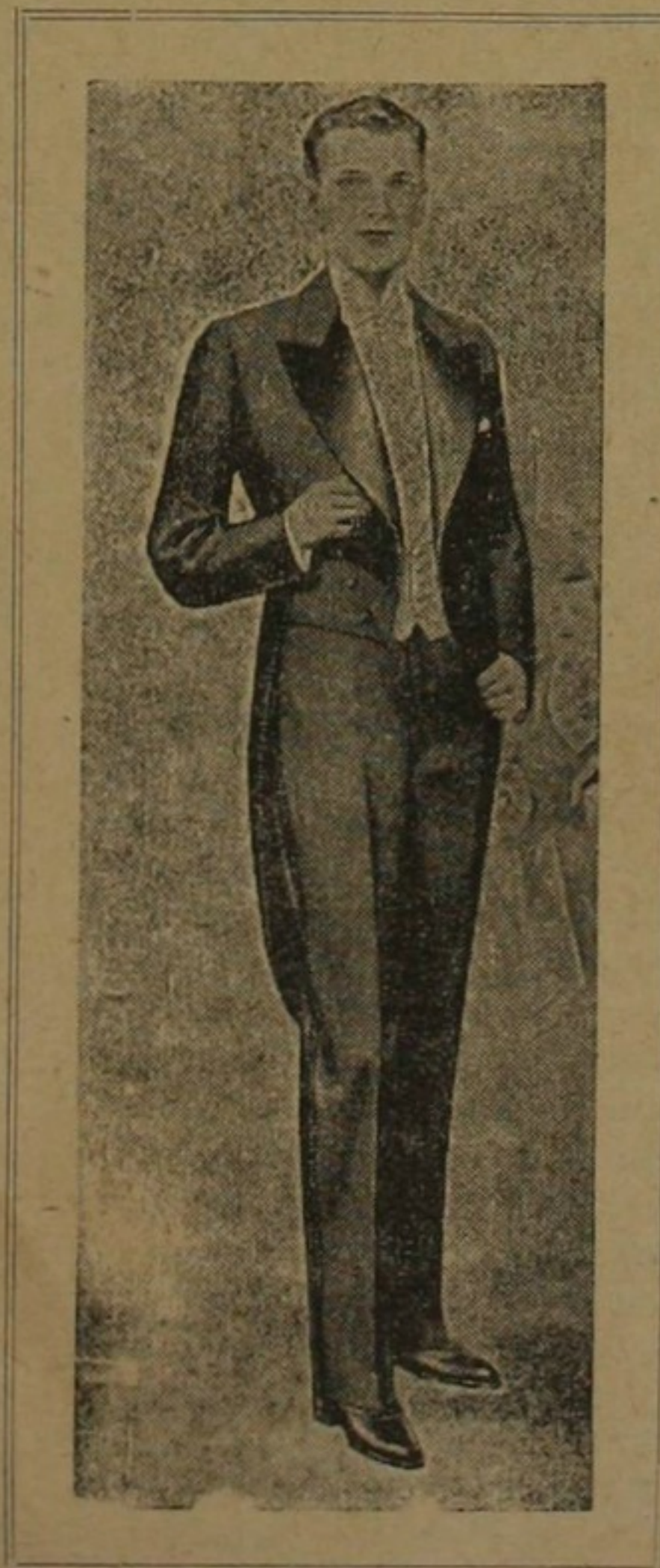
ción y que las aspiraciones y destinos son idénticos. Nada más que halago. Recordamos en este instante el siguiente pasaje de uno de los *Cuadros de Viaje* de Heine: «Y en verdad, cuando oigo a un alemán-ruso, como mi compañero de viaje, pavonearse con patriótico orgullo y hablar de nuestra Rusia y nuestro Diebitsch (general ruso de fama), me parece oír a una sardina diciendo que el mar inmenso es su patria y tratando a la ballena de compatriota». En igual escarnio pretende sumirnos la benemérita Unión Panamericana con sus nuevos descubrimientos relativos al destino común entre estos pueblos y los Estados Unidos saxoamericanos.

Extraña que la poetisa Gabriela Mistral, a quien se ha considerado una promotora de iberoamericanismo, quiera inducirnos a que hagamos de sardinas, las sardinas de la ironía heineana. Su *Voto de la Juventud Escolar* en el *Pan-American Day* es el llamado lírico a la representación de la farsa más acabada que la imaginación saxoamericana haya podido crear en sus cálculos imperialistas. Somos en su canto, americanos del sur, que es como decir ruso-alemán en el lenguaje de Heine. Pues estos americanos del sur serán siempre para la ballena que son los americanos del norte, la menuda sardinilla empeñada en hacer compatriota a una masa de proporciones enormes. La población escolar de la América nuestra no puede caer en ese ridículo despiadado. ¿Por qué, si hay el anhelo de servir la independencia de estas patrias, no se busca como día en que ellas han de hacer votos por permanecer unidas, por conservar su suelo sin amo, por servirse de sus riquezas naturales dignamente, por realizar la

democracia y la libertad, aquel que presente un movimiento sin lugar a sospechas en cuanto los fines de cooperación en bien de la realización de una América fuerte, soberana, noble? Busquemos en Bolívar el día de estos pueblos, busquémoslo en la Unión Iberoamericana (para cuyo sostenimiento ninguno de nuestros gobiernos, con la excepción valerosa, y ejemplar del de Panamá, da cinco céntimos), que es la de nuestra raza, que nos retorna a nuestro solar.

Pero no acojamos el *Pan-American Day* como día que simbolice la soberanía de estas naciones. El 14 de Abril de 1890 se creó la agencia de imperialismo mas seria, la que va desarrollando una política de concentración de todas las actividades exteriores e internas de nuestros pueblos. Volvamos el pensamiento a Roma la del Imperio. Su historia tiene enseñanzas que debemos recoger y exprimir como fruto en cuyas jugosidades bebamos la inspiración que reclama la defensa contra la imperialización desatada del Norte. No nos ligemos a la Unión Panamericana, porque nos ligamos a Washington. Y Washington con su tridente imperialista, esta llamado a ser fatal en la libertad de nuestra América. «Los estados aliados de Roma—cita de Arturo Rosemberg—disfrutaban en su interior de una libertad política absoluta; no necesitaban pagar nada a la confederación; tenían tan sólo que *abstenerse de desarrollar una política exterior propia*». No irá tras eso la Unión Panamericana? No querrá Washington convertirla en el centro en que se deleguen todas las actividades de la vida exterior de nuestros países?

Juan del Camino Cartago y abril de 1931.



**El traje hace al caballero
y lo caracteriza**

— y —

La Sastrería

LA COLOMBIANA

**de Francisco A. Gómez Z.
le hace el vestido**

en abonos semanales, mensuales o al contado

Hay un inmenso surtido de
casimires ingleses

Operarios competentes
para la confección de trajes

Haga una visita y se convencerá

Avenida Central, 25 varas al Este del Cometa

San José, C. R.

Teléfono 3283